

# LEALTAD Y CASTIGO: COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN COSTA RICA

*Loyalty and punishment: electoral behavior in Costa Rica*

Adrián Pignataro\*

**Resumen:** Se analiza la preferencia del voto en las elecciones nacionales de Costa Rica en 2010 y 2014, contrastando un caso en el que se premia al partido oficialista por medio de la continuidad con otro en el que se le castiga con la derrota. Se modela la decisión del voto incluyendo variables sociodemográficas, partidismo y evaluación retrospectiva del gobierno. Se encuentra que los factores sociodemográficos explican menos en comparación con un modelo más parsimonioso compuesto por el partidismo y la evaluación retrospectiva. Se concluye que el partidismo es relevante inclusive en períodos de desalineamiento y que aun en países sin reelección consecutiva la opinión pública toma en consideración su satisfacción con el gobierno saliente al votar.

**Palabras clave:** voto, partidismo, evaluación retrospectiva, Costa Rica

**Abstract:** The vote choice is analyzed in the national elections of Costa Rica in 2010 and 2014, contrasting one case in which the ruling party is rewarded with the continuity with another in which it is punished by defeat. The voting choice is modeled including socio-demographic variables, partisanship, and retrospective government evaluation. It is found that the different socio-demographic factors explain less compared to a more parsimonious model composed by partisanship and retrospective evaluation. It is concluded that partisanship is relevant even in periods of dealignment and that also in countries without consecutive reelection the public opinion takes into consideration their satisfaction with the incumbent when voting.

**Key words:** vote, partisanship, retrospective evaluation, Costa Rica

## 1. Introducción

Pese a la amplia discusión que se ha sostenido sobre diversos aspectos de la democracia costarricense, el esfuerzo por comprender de manera exhaustiva las escogencias electorales de sus ciudadanos y evaluar sus determinantes ha sido menor. Gran parte de la literatura referida al comportamiento político hasta ahora se ha centrado en la participación electoral y la abstención (Alfaro-Redondo, 2014; Hernández, 1991; Cortés, Fournier y Zeledón, 1999; Raventós et al., 2005; Raventós et al., 2012; Ramírez, 2010; Seligson, 2002; Vargas-Cullell y Rosero-Bixby, 2004), las transformaciones del sistema de partidos (Cascante, 2017; Rovira, 2007; Sánchez, 2002; Sánchez, 2003) y las fuentes del apoyo político (Alfaro y Seligson, 2012; Booth y Seligson, 2009; Pignataro, 2016; Rodríguez y Castro, 2002; Seligson y Gómez, 1987; Vargas-Cullell y Rosero-Bixby, 2004). Por ello resulta intrigante

---

\*Estudiante del doctorado en ciencia política de la Scuola Superiore Sant'Anna y la Università degli Studi di Siena. Docente de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [adrian.pignataro@gmail.com](mailto:adrian.pignataro@gmail.com)

indagar con mayor profundidad las preferencias del voto en un país donde la mayoría del electorado asiste a las urnas durante las elecciones nacionales.<sup>1</sup>

Las investigaciones empíricas en ciencia política han acumulado una serie de variables en torno a la decisión del voto, las cuales comprenden tanto de factores de largo como de corto plazo (Miller y Niemi, 2002), incluyendo las características sociodemográficas (Lazarsfeld et al., 1948; Lipset, 1987), la identificación partidaria (Campbell et al., 1960), la proximidad ideológica (Downs, 1957), la evaluación gubernamental (Fiorina, 1981) y económica (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007, Lewis-Beck y Stegmaier, 2013), los temas (*issues*) de valencia y posición (Stokes, 1963) y los efectos de líderes y campañas (Bartels, 2002; Dilliplane, 2014; Iyengar y Simon, 2000; Lawson et al., 2010). Varios trabajos han asumido enfoques multifactoriales en los cuales las distintas variables se disputan por proveer el máximo potencial explicativo, por ejemplo en elecciones de Estados Unidos (Clarke, et al. 2015), Italia (Bellucci y Segatti, 2010), Reino Unido (Clarke et al., 2004) y América Latina (Carlin, Singer, y Zechmeister, 2015; Nadeau et al., 2017).

En estos últimos ejemplos, se comprueba que es posible aplicar las escuelas tradicionales del comportamiento electoral a nuevos contextos como el latinoamericano con diferentes tasas de éxito de un país a otro (Carlin, Singer y Zechmeister, 2015, p.750; Nadeau et al., 2017). Costa Rica sobresale como un caso interesante en la región, pues comparte su historial democrático similitudes con Estados Unidos y los países de Europa Occidental (Dahl, 1971). Sin embargo, un punto que llama particularmente la atención es que el sistema político costarricense ha experimentado un proceso de desalineamiento electoral (Sánchez, 2002; Sánchez, 2003), que combina un declive de la participación electoral y una erosión de las lealtades partidarias (Raventós et al., 2004), transformaciones que han sido observadas también en democracias postindustriales (Dalton y Wattenberg, 2000; Franklin, 2004; Franklin et al., 2009).

Bajo dichas condiciones, se esperarían encontrar un reducido efecto de los clivajes sociales —sexo, edad, territorio— frente a otros mecanismos vinculados con las expectativas racionales tales como la recompensa y castigo de los gobernantes anteriores, mientras que la identificación partidaria, desgastada pero sin desaparecer, jugaría todavía un papel. Para probar las interrogantes inherentes se seleccionan las elecciones nacionales de 2010 y 2014 como dos casos útiles para el contraste de hipótesis ya que en la primera de ellas se renueva el mandato del partido en el gobierno mientras en la segunda se le castiga llevando la oposición al poder.

El artículo se organiza de la siguiente forma. En la siguiente sección se describe con mayor detalle los cambios en el sistema político costarricense y sus patrones de comportamiento electoral. Luego se postulan las expectativas teóricas, así como los datos y variables para el análisis empírico. Seguidamente se presentan los resultados de regresiones

---

<sup>1</sup> Sobre el diferenciado comportamiento en las elecciones locales, ver Alfaro-Redondo y Gómez-Campos (2016).

multinomiales basados en encuestas postelectorales, encontrando que un modelo simple basado en la orientación partidista de las personas —lealtad— y la evaluación retrospectiva del gobierno —castigo— explica en buena medida las preferencias del voto. En la sección final se discuten los hallazgos.

## 2. Tendencias del comportamiento electoral costarricense

Luego de varias décadas de estabilidad democrática caracterizada por un sistema bipartidista, una profunda transformación emerge en la elección nacional de 1998 (Raventós, 2008). En dicho año la tasa de participación electoral, que usualmente rondaba el 80 por ciento, descendió diez puntos porcentuales, para no recuperarse hasta el momento. El declive de la participación electoral en Costa Rica fue atribuido a dos causas (Raventós et al., 2004): primero, una abstención estructural concentrada en estratos de nivel socioeconómico bajo (Verbe y Nie, 1972); segundo, un distanciamiento de los partidos tradicionales que habían dominado el bipartidismo: el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

En los siguientes años, el sistema de partidos cambió para dar paso a una competencia multipartidista. Por un lado, surgen nuevos partidos políticos relevantes: en la derecha del espectro ideológico el Movimiento Liberatorio (ML); el Partido Acción Ciudadana (PAC), que centró su discurso en torno a la ética; y en la izquierda el Frente Amplio (FA); adicionalmente, otros partidos de corte evangélico y de intereses específicos han alcanzado al menos una curul en el congreso. Por otro lado, al estallar escándalos de corrupción vinculados a dos expresidentes del PUSC, este partido pareció colapsar cuando en las siguientes elecciones se redujo drásticamente su caudal.

**Cuadro 1. Indicadores políticos y electorales en Costa Rica**

<b>Elección</b>	<b>% de participación</b>	<b>% de votos válidos para PLN</b>	<b>% de votos válidos para los socialcristianos<sup>a</sup></b>	<b>% de votos válidos para nuevos partidos ML+PAC+FA</b>	<b>NEP<sup>b</sup></b>	<b>Ganador de la presidencia</b>
1953	67.2	64.7	35.3	-	1.96	PLN
1958	64.7	42.8	46.4	-	3.20	Socialcristianos <sup>a</sup>
1962	80.9	44.7	35.3	-	2.60	PLN
1966	81.4	49.5	50.5	-	2.13	Socialcristianos <sup>a</sup>
1970	83.3	54.8	41.2	-	2.14	PLN
1974	79.9	43.4	30.4	-	3.13	PLN
1978	81.3	43.8	52.2	-	2.38	Socialcristianos <sup>a</sup>
1982	78.6	58.8	33.6	-	2.27	PLN
1986	81.8	52.3	45.8	-	2.21	PLN
1990	81.8	47.2	51.5	-	2.21	PUSC
1994	81.1	49.6	47.7	-	2.29	PLN
1998	70.0	44.6	47.0	0.4	2.56	PUSC

2002(I)	68.8	31.1	38.6	27.9	3.68	PUSC
2006	65.2	40.9	3.6	48.3	3.32	PLN
2010	69.1	46.9	3.9	46.3	3.90	PLN
2014(I)	68.2	29.7	6.0	59.2	4.90	PAC

<sup>a</sup> La fuerza política socialcristiana compitió como partido o coalición bajo diversas etiquetas antes de 1986 cuando adoptó el nombre actual de Partido Unidad Social Cristiana.

<sup>b</sup> Número efectivo de partidos según Laakso y Taagepera (1979).

Fuente: construcción propia con base en Alfaro-Redondo y Gómez-Campos (2014a); Brenes (2010); Sánchez (2002); Tribunal Supremo de Elecciones (2014).

El cuadro 1 ofrece un vistazo de dichas transformaciones, focalizándose en el periodo durante el cual Costa Rica consolida su democracia luego de la guerra civil de 1948 (Bowman, 2000; Mainwaring, Brinks y Pérez-Liñán, 2007). La segunda columna muestra la caída de la participación electoral a partir de 1998. Las columnas tres y cuatro recuentan los votos válidos para los partidos tradicionales; hasta los noventas sumaban usualmente más del 80 por ciento de los votos, para caer a 70 por ciento en 2002, 44 por ciento en 2006, 51 por ciento en 2010 y 36 por ciento en 2014; el PUSC pasó de más de 40 a menos de 4 por ciento de una elección a otra. De forma inversa, el voto por nuevos partidos, entre los cuales se consideran aquellos que han obtenido mayor representación legislativa, ha aumentado a expensas de los primeros. Como se observa en la sexta columna, el número efectivo de partidos —incluyéndolos todos— revela una creciente fragmentación (Alfaro-Redondo y Gómez-Campos 2014b), lo cual se ha traducido en un parlamento con más actores y coaliciones ganadoras menos claras.

En general, este proceso se ha identificado como uno de desalineamiento electoral (Sánchez 2002) que se caracteriza no solo por las tendencias señaladas de creciente abstención y apoyo a terceros partidos, sino también por mayor quiebre de voto (*split-ticket voting*) y volatilidad electoral. Además, la postergación del momento de decisión de voto, lo cual implica una mayor proporción de votantes indecisos el día de las elecciones, constituye una evidencia adicional del fenómeno (Pignataro, 2017). Sin embargo, recientemente se ha argumentado también que Costa Rica actualmente se dirige hacia un proceso de realineamiento que favorece a uno de los nuevos partidos, el PAC (Carreras, Morgenstern y Su, 2015). De cualquier forma, es claro que el sistema cambió.

Las elecciones de 2010 y 2014 se ubican en este nuevo contexto, aunque cada una contiene particularidades relevantes, especialmente en torno a los actores involucrados. Liberación Nacional postuló a Laura Chinchilla —quien fungía la vicepresidencia del gobierno saliente— como candidata presidencial, lo cual constituyó un hito no solo por haber sido la primera mujer de un partido importante en buscar la silla presidencial sino además porque resultaba poco frecuente que un vicepresidente demostrara esta ambición de forma inmediata.<sup>2</sup> El principal partido competidor no fue el ya debilitado Unidad Social

<sup>2</sup> Para candidatearse a la presidencia, la Constitución obliga a los vicepresidentes renunciar un año antes de la elección (artículo 132). Así lo hicieron, sin éxito en la contienda, Virgilio Calvo para 1970 y Alberto Fajó para 1986. Otros vicepresidentes como Carlos Manuel Castillo y Luis Fishman han postulado candidaturas pero en periodos posteriores no inmediatos.

Cristiana sino el emergente Acción Ciudadana, el cual postuló a su fundador Ottón Solís, quien había sido candidato por el mismo partido en dos ocasiones anteriores. La candidata liberacionista, que prevaleció siempre en los sondeos preelectorales, ganó la elección con 46.9 por ciento de los votos, por lo tanto, sin necesidad de competir en una segunda ronda (Villareal y Gómez, 2010).<sup>3</sup>

En 2014, por el contrario, fue necesaria una segunda vuelta dado que ningún partido alcanzó el umbral requerido. Se vieron enfrentados Johnny Araya, ex—alcalde capitalino, por el PLN, Luis Guillermo Solís, profesor universitario, por el PAC, José María Villalta, exdiputado, por el Frente Amplio, y Otto Guevara, también exdiputado y candidato presidencial en ocasiones anteriores, por el Movimiento Liberatorio. Esta campaña reflejó un comportamiento bastante dinámico y volátil, tanto así que el PAC, que inició con una baja intención de voto, terminó —inesperadamente— ganando la primera ronda, seguido por el PLN. Luego el candidato liberacionista decidió retirarse de la contienda dado que las encuestas predecían un triunfo aplastante de Acción Ciudadana.<sup>4</sup> Finalmente, Solís ganó —ahora previsiblemente— la segunda ronda con 77.8 por ciento de los votos válidos (Alfaro-Redondo y Gómez-Campos, 2014b; Treminio, 2016).

De esta manera, las elecciones de 2010 y 2014 presentan dinámicas muy diferentes entre sí en un contexto similar de desalineamiento. La primera constituye un caso de continuidad de un partido en el poder. Aunque la reelección consecutiva no está permitida en Costa Rica, la vicepresidenta Chinchilla fue proyectada por la prensa como una sucesora política del presidente Arias (aunque hubo desavenencias durante el mandato de la segunda) y, por ende, del Partido Liberación Nacional que acumularía ocho años en el gobierno. Por el contrario, en 2014 se rompe dicha continuidad, así como el bipartidismo en términos de victorias presidenciales (ver columna 7 del cuadro 1) cuando el PAC desafía y vence al partido oficialista.

### 3. Hipótesis

¿Cómo explicar la preferencia del voto en las elecciones de 2010 y 2014 en Costa Rica? Como se indicó en la introducción, abundan en la literatura los predictores del comportamiento electoral; en este artículo se evaluarán tres en particular: las variables sociodemográficas, el partidismo y la evaluación gubernamental retrospectiva; formalmente se analizan modelos que combinan los grupos de variables hasta llegar al siguiente modelo completo:

$$\text{Voto} = f(\text{sociodemográficas}, \text{partidismo}, \text{evaluación retrospectiva})$$

Los factores sociodemográficos asumen que las personas votan según grupos sociales definidos por edad, sexo, estatus socioeconómico y afiliación religiosa, entre otros

---

<sup>3</sup> En Costa Rica el balotaje se realiza solamente si ningún partido obtiene el 40 por ciento de los votos válidos.

<sup>4</sup> La Constitución prohíbe a los candidatos retirarse (artículo 138).

(Lazarsfeld et al., 1948). Sin embargo, las teorías de modernización predicen que su importancia disminuye cuando se incrementan los niveles de educación y las capacidades cognitivas de las personas, transformando las bases del voto de la lealtad a la decisión (Norris, 2004). Costa Rica durante el siglo veinte ascendió en distintos indicadores demográficos y sociales —esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, escolaridad— para convertirse en un país de alto desarrollo humano, aunque con desarrollo económico medio (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013; Vargas-Cullell y Rosero-Bixby, 2004; World Bank, 2017). Por ende, producto de dicha modernización se esperaría que las sociodemográficos presenten un poder predictivo relativamente menor frente a otros factores (hipótesis 1).

Por otro lado, los estudios electorales resaltan el papel de la identificación partidaria como una identificación psicológica, afectiva y de largo plazo con el partido político preferido (Campbell et al., 1960). En situaciones de voto normal, las personas deberían votar de manera consistente con el partido hacia el cual se identifican. No obstante, las críticas conceptuales y metodológicas hacia esta variable abundan (Johnston, 2006), por lo que Bartle y Bellucci (2009) han propuesto de forma alterna la noción de partidismo (*partisanship*) como una tendencia de largo plazo de apoyar un partido en lugar de otro; es decir, sin requerir necesariamente el apego psicológico y afectivo al cual hacían referencia los teóricos originales del *American Voter* Campbell et al. (1960).

La relevancia del partidismo ha sido demostrada en muchas democracias, incluyendo las latinoamericanas (Lupu, 2015), por lo que se esperaría que el partidismo explique exitosamente las decisiones del voto entre las personas costarricenses. Sin embargo, tanto el desalineamiento como la modernización prevén un distanciamiento de los partidos políticos (Dalton, 2000), lo cual podría en jaque el poder predictivo de la variable. A pesar de ello, se puede asumir que los actuales simpatizantes de los partidos tradicionales han sobrevivido una doble “depuración”: demográfica, cuando cohortes viejas que desaparecen, y política proveniente de los deserciones voluntarias causadas por el malestar con la política (Raventós et al., 2012). En otras palabras, al existir aún simpatizantes estos son fieles y consistentes en el voto. En el caso de las nuevas opciones partidarias, PAC, ML y FA, puesto que el partidismo asume un apego a largo plazo, su misma novedad suavizaría el efecto. Es de esperar, por lo tanto, que el partidismo continúe relacionándose con las preferencias electorales y en mayor medida cuando se basa en simpatía por los partidos tradicionales (hipótesis 2).

Por último, un importante enfoque en el comportamiento político se basa en la idea básica de que los ciudadanos en las elecciones recompensan al gobierno cuando están satisfechos con los resultados y lo castigan cuando no lo están (Fiorina, 1981; Maravall, 2012). Este argumento ha sido estudiado de forma vasta en su variante de la teoría de voto económico (e.g. Lewis-Beck y Stegmaier, 2007, 2013; Nadeau et al., 2015), según la cual los electores castigan o recompensan el gobierno saliente (*incumbent*) según el desempeño económico del país y el impacto en sus vidas personales.

Aunque este control o *accountability* funciona idealmente en casos de reelección consecutiva (Treminio, 2015), la cual no es permitida en Costa Rica, las elecciones de 2010 y 2014 son aptas para probar el voto retrospectivo por dos razones. En primer lugar, en 2010 los votantes tuvieron la oportunidad de castigar o recompensar el gobierno liberacionista saliente de Óscar Arias a través de la candidatura de su anterior vicepresidenta Laura Chinchilla. En segundo lugar, las condiciones contextuales entre ambas elecciones difieren en buena medida respecto al gobierno precedente (ver cuadro 2): en 2010 el gobierno saliente presentaba una aprobación media y durante su último año mayor en comparación con 2014. Asimismo, el país mostraba una situación económica más favorable de cara a las elecciones de 2010: la inflación y el desempleo eran menores, mientras que para 2014 tanto la pobreza como la desigualdad (medida por medio del coeficiente de Gini) eran mayores durante el último año del periodo presidencial. En otras palabras, el Partido Liberación Nacional, *incumbent* tanto en 2010 como en 2014, presentaba un mejor historial en la primera de ellas —la cual ganó— que en la segunda —que perdió—. En el nivel agregado, los datos, por lo tanto, confirman el voto retrospectivo. Queda por probar si en el nivel individual los votantes satisfechos con el gobierno tienden a votar su candidato (hipótesis 3).

**Cuadro 2. Condiciones contextuales antes de las elecciones**

	<b>Gobierno de Óscar Arias (2006-2010)</b>	<b>Gobierno de Laura Chinchilla (2010-2014)</b>
Porcentaje de aprobación del gobierno (media)	49.6	36.6
Porcentaje de aprobación del gobierno (último año)	53.8	30.2
Inflación (último año)	4.0	3.7
Desempleo (último año)	7.8	8.6
Hogares bajo la línea de pobreza (último año)	18.5	20.7
Coficiente de Gini (último año)	0.510	0.522

*Fuentes: elaboración propia basada en datos de Carlin et al. (2016) y Programa Estado de la Nación (2016).*

#### **4. Datos y variables**

En este artículo se utilizan los datos de las III y IV Encuestas de participación y cultura política llevadas a cabo por el Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones (CIEP-TSE 2011, 2015). En cada medición se analizó el comportamiento de la ciudadanía en torno a las elecciones presidenciales y legislativas de 2010 y 2014, respectivamente.<sup>5</sup> Ambas encuestas se realizaron aproximadamente un año luego de la elección, bajo la modalidad cara a cara, con

<sup>5</sup> Costa Rica es una república presidencial y unicameral con elecciones simultáneas para los poderes ejecutivo y legislativo, las cuales se realizan cada cuatro años.

diseños muestrales probabilísticos y utilizando cuestionarios similares, haciendo la comparación altamente fiable. Los tamaños de muestra son de 1609 en 2011 y 1601 en 2015, aunque en este estudio se filtran los datos para incluir únicamente votantes en cada elección.

La variable dependiente es el recuerdo de voto para presidente en 2010 y 2014, el cual se recodifica en tres categorías: voto por el PLN, voto por el PAC, voto por otros partidos (PUSC, ML, FA y otros), incluyendo nulos y en blanco (los no sabe o no responde se excluyeron del análisis).

En el bloque de variables sociodemográficas se tiene: sexo (mujer = 1; hombre = 0); edad en años cumplidos; nivel de educación alcanzada con las categorías de primaria o sin estudios (referencia), secundaria y educación superior (grado universitario completo o incompleto); variable indicadora si vive en casa propia; variable indicadora si trabaja en el sector público; variable indicadora si trabaja en el sector privado; y región geográfica en la que habita (provincia central = 1; provincia periférica = 0).<sup>6</sup>

La variable de partidismo se ha medido tradicionalmente con la pregunta “¿En la actualidad, simpatiza usted con algún partido político del país?”. En el cuadro 3 se muestran los porcentajes resultantes de esta pregunta para los partidos con suficientes observaciones: PLN, PAC y PUSC. Los datos verifican un aspecto señalado por los estudios de desalineamiento: más de 40 por ciento no simpatiza con ningún partido político al momento de la encuesta. Entre los partidos por los que las personas sí expresan una identificación, sobresale Liberación Nacional pese a la pérdida sufrida de caudal electoral. El PAC tiene un bajo porcentaje pero mayor a otros partidos nuevos para los cuales no se puede calcular una estimación confiable.

**Cuadro 3. Porcentajes de simpatía partidaria (población votante)**

	2010		2014	
	Partidismo	Partidismo estable	Partidismo	Partidismo estable
Sin simpatía	41.4		53.2	
PLN	38.2	32.5	22.5	21.6
PAC	7.6	3.1	12.5	3.6
PUSC	6.3	6.0	6.4	6.1
Otros	6.5		5.3	
Total	100.0		100.0	
Número de observaciones	1213		1293	

Fuente: CIEP-TSE (2012, 2015).

Por el hecho de que las encuestas hayan sido aplicadas en meses posteriores a la elección, es posible sospechar endogeneidad en la identificación partidaria; es decir, que se

<sup>6</sup> Las provincias centrales son San José, Alajuela, Cartago y Heredia; las periféricas Guanacaste, Puntarenas y Limón.

estén sobreestimando porcentajes de simpatía producto del voto, cuando lo que se quiere probar es la relación opuesta. Por ello, los datos se depuraron utilizando la pregunta “¿Siempre ha simpatizado con ese partido?” y los resultados se denominan partidismo estable. Para los partidos tradicionales PLN y PUSC las diferencias son escasas, ya que los simpatizantes actuales son leales: sobrevivieron al desalineamiento. El PAC, fundado en 2000, no ha construido una base amplia según el partidismo estable, aunque el indicador crudo muestra un apego coyuntural en los periodos electorales. Estas diferencias validan la preferencia por el indicador más refinado de partidismo estable.

Por último, la evaluación retrospectiva del gobierno se midió con la pregunta “¿Cómo calificaría usted la gestión del gobierno de Óscar Arias [para 2010]/Laura Chinchilla [para 2014]?”. Las respuestas positivas (“muy bien” y “bien”) se codificaron como 1; las demás (“regular”, “mal”, “muy mal”, “no sabe/no responde”) como 0. El cuadro 4 resume las variables incluidas en los análisis. Puesto que la variable dependiente de preferencia del voto está compuesta por tres categorías, se utiliza la regresión logística multinomial para la estimación.

**Cuadro 4. Estadísticos descriptivos (población votante)**

	<b>2010</b>	<b>2014</b>
	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje</b>
Preferencia del voto (variable dependiente)		
PLN	60.5	28.2
PAC	18.9	51.6
Otros	20.6	20.3
Mujer	57.5	60.2
Edad (media)	43.9	44.8
Educación secundaria	31.6	34.3
Educación superior	24.8	21.0
Propietario de vivienda	79.4	77.1
Sector público	14.3	13.7
Sector privado	48.1	47.3
Región central	73.3	71.0
Partidismo PLN	32.5	21.6
Partidismo PAC	3.1	3.6
Partidismo PUSC	6.0	6.1
Evaluación retrospectiva del gobierno (muy bien y bien)	49.5	24.1

*Fuente: CIEP-TSE (2012, 2015).*

## **5. Resultados**

En el cuadro 5 se comparan los diversos modelos estimados según el conjunto de variables incluidas. Un mejor ajuste se reflejaría en valores altos del porcentaje de clasificación y el

pseudo  $R$  cuadrado de McFadden, mientras que menores AIC (*Akaike Information Criterion*) y BIC (*Bayesian Information Criterion*) indicarían que el modelo es preferido.

Los modelos que incluyen únicamente variables sociodemográficas para ambas elecciones predicen correctamente un número de casos relativamente menor (60.4% y 52.6%) y presentan los  $R$  cuadrados inferiores (0.033 y 0.029). Al incluir partidismo a los componentes demográficos, el desempeño de los modelos mejora (aumenta el pseudo  $R$  y el porcentaje de clasificación); no así si se especifica solamente la evaluación gubernamental y la dimensión sociodemográfica.

De este “torneo” de modelos se obtiene que los completos —que incorporan todas las variables— resultan mejores en términos del porcentaje de clasificación (67.5% y 65.9%) y el pseudo  $R$  (0.246 y 0.198) en ambas elecciones. Sin embargo, se les aproxima en buena medida el modelo de partidismo y evaluación retrospectiva, con porcentajes similares de clasificación (65.9% y 65.7%) y  $R$  cuadrados (0.233 y 0.178) pero los valores más bajos de AIC y BIC debido a su menor número de variables.

**Cuadro 5. Bondad de ajuste de modelos multinomiales**

	<b>Bloque de variables</b>	<b>% casos correctamente clasificados</b>	<b>AIC</b>	<b>BIC</b>	<b>Pseudo <math>R</math> cuadrado de McFadden</b>
2010	Sociodemográficas	60.4	1908.005	1999.671	0.033
	Sociodemográficas + Partidismo	66.3	1637.316	1759.537	0.231
	Sociodemográficas + Evaluación retrospectiva	61.4	1971.512	2073.363	0.072
	Partidismo + Evaluación retrospectiva	65.9	85.818	136.827	0.233
	Modelo completo	67.5	1668.811	1801.218	0.246
2014	Sociodemográficas	52.6	2225.279	2318.230	0.029
	Sociodemográficas + Partidismo	65.9	2006.721	2130.656	0.196
	Sociodemográficas + Evaluación retrospectiva	52.1	2337.305	2440.584	0.038
	Partidismo + Evaluación retrospectiva	65.7	89.675	141.322	0.178
	Modelo completo	65.9	2063.288	2197.551	0.198

En el cuadro 6 se muestran los modelos sociodemográficos.<sup>7</sup> Se evidencia que las mujeres votaron en mayor medida por el PLN en 2010 (cuando la candidata era mujer); no así en 2014, cuando más bien el ser mujer se asocia con el voto por el PAC frente a otros partidos. Cuanto mayor es la edad, mayor es la probabilidad de votar PLN y PAC respecto a otros partidos en 2014; en 2010 la variable no es significativa. La educación superior se vincula al voto por el PAC en el caso puntual de 2010, no en 2014. De manera similar, el vivir en una región central aumentó las probabilidades de votar PAC versus otros partidos solo en 2010.

<sup>7</sup> Los resultados completos de los modelos no mostrados están disponibles solicitándolos al autor.

De ello se puede concluir que las divisiones sociales están escasamente relacionadas con el voto y son poco consistentes entre una elección y otra. Es decir, sí hay asociaciones pero estas no constituyen necesariamente clivajes etarios, ocupacionales, territoriales, etc. Estos hallazgos, en combinación con las medidas de bondad de ajuste antes vistas, permiten validar la hipótesis 1 respecto al menor poder predictivo de lo sociodemográfico: en conjunto explica menos que otros modelos y los coeficientes de regresión son, en su mayoría, indistinguibles de cero.

**Cuadro 6. Modelo de sociodemográficas**

	2010				2014			
	PLN vs. otros		PAC vs. otros		PLN vs. otros		PAC vs. otros	
	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.
Intercepto	0.611 (0.348)	0.079	-1.142 (0.455)	0.012	-1.149 (0.370)	0.002	-0.606 (0.332)	0.068
Mujer	0.568 (0.180)	0.002	0.211 (0.219)	0.335	0.346 (0.193)	0.074	0.536 (0.170)	0.002
Edad	0.006 (0.005)	0.210	-0.002 (0.006)	0.767	0.033 (0.006)	0.000	0.013 (0.005)	0.015
Educación secundaria	-0.146 (0.179)	0.415	0.293 (0.237)	0.217	0.313 (0.202)	0.122	0.322 (0.181)	0.076
Educación superior	-0.244 (0.211)	0.247	0.766 (0.256)	0.003	0.096 (0.250)	0.702	0.195 (0.216)	0.367
Propietario de vivienda	-0.059 (0.184)	0.750	0.181 (0.238)	0.445	-0.098 (0.196)	0.618	0.253 (0.175)	0.149
Sector público	0.199 (0.276)	0.470	0.419 (0.322)	0.193	-0.144 (0.310)	0.642	0.410 (0.275)	0.135
Sector privado	0.028 (0.195)	0.885	-0.042 (0.246)	0.866	-0.297 (0.205)	0.149	0.119 (0.183)	0.516
Región central	-0.016 (0.165)	0.923	0.631 (0.232)	0.006	-0.123 (0.179)	0.493	0.320 (0.164)	0.051
Número de observaciones	1203				1292			

Las estimaciones del modelo basado en partidismo y evaluación retrospectiva —el cual es a la vez simple y con buen ajuste— se presentan en el cuadro 7. Tanto en 2010 como en 2014, el partidismo estable hacia el PLN incrementa en gran medida la probabilidad del voto hacia este partido, siendo el efecto significativo estadísticamente. También el partidismo hacia el PAC incrementa significativamente la elección del voto por este mismo partido. El partidismo estable por el PUSC a su vez disminuye la probabilidad de votar tanto por PLN como por el PAC versus los otros partidos, con significancia estadística. Tal y como se esperaría, ni el partidismo hacia el PAC es un predictor significativo del voto por PLN, ni el partidismo por PLN un predictor del voto por PAC.

**Cuadro 7. Modelo de partidismo y evaluación retrospectiva**

	2010				2014			
	PLN vs. otros		PAC vs. otros		PLN vs. otros		PAC vs. otros	
	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.
Intercepto	0.338 (0.116)	0.004	0.134 (0.123)	0.277	-0.468 (0.122)	0.000	0.998 (0.090)	0.000
Partidismo PLN	3.196 (0.370)	0.000	0.056 (0.530)	0.917	2.800 (0.269)	0.000	-0.106 (0.292)	0.717
Partidismo PAC	0.570 (1.159)	0.623	3.527 (1.022)	0.001	1.076 (1.230)	0.382	2.785 (1.015)	0.006
Partidismo PUSC	-1.845 (0.318)	0.000	-1.489 (0.364)	0.000	-1.998 (0.535)	0.000	-1.240 (0.247)	0.000
Evaluación retrospectiva del gobierno	0.510 (0.169)	0.003	-0.654 (0.211)	0.002	0.476 (0.217)	0.028	0.004 (0.186)	0.982
Número de observaciones	1213				1293			

Para evaluar el efecto del partidismo entre las opciones, es útil exponenciar los coeficientes para obtener *odds ratio* o razones de ventaja (ver cuadro 8). De ello, se obtiene que en 2010 ser partidario del PLN hace a una persona 24 veces más proclive (i.e.,  $\exp[3.196] = 24.4$ ) votar PLN respecto a los otros partidos. En el caso de los simpatizantes del PAC, también hay consistencia en el voto; incluso en 2010 la razón de ventaja estimada es mayor respecto (34.0) a la de PLN, aunque los intervalos de confianza descartan que las diferencias sean significativas. Por último, los partidarios del PUSC muestran un efecto negativo en el voto hacia PLN y PAC, es decir tienden a votar por la categoría otros entre los cuales se incluye el mismo partido. En valor absoluto, sin embargo, el coeficiente es menor por lo que las consecuencias en el voto son comparativamente inferiores.

En torno a la hipótesis 2 se puede concluir que el partidismo importa y mucho. Tanto así, que no existen fuertes diferencias en el impacto del partidismo según la edad de la organización: un partido joven como el PAC es capaz de desarrollar efectos en las preferencias electorales con magnitudes similares a las de un partido tradicional y longevo como el PLN.

**Cuadro 8. Razones de ventaja (*odds ratio*) estimadas**

	2010		2014	
	Voto PLN	Voto PAC	Voto PLN	Voto PAC
Partidismo PLN	24.4 [11.8 , 50.5]	1.1 [0.4 , 3.0]	16.5 [9.7 , 27.9]	0.9 [0.5 , 1.6]
Partidismo PAC	1.8 [0.2 , 17.2]	34.0 [4.6 , 252.0]	2.9 [0.3 , 32.7]	16.2 [2.2 , 118.4]
Partidismo PUSC	0.2	0.2	0.1	0.3

[0.1 , 2.3]

[0.1 , 0.8]

[0.1 , 0.4]

[0.2 , 0.5]

En el mismo modelo se tiene que la evaluación retrospectiva gubernamental es significativa en 2010 y trabaja de dos formas: entre quienes valoran positivamente al gobierno saliente de Liberación Nacional, resulta más probable que voten por el partido oficialista que por los otros partidos; además, entre quienes lo califican de forma positiva, es menos probable que voten por el PAC respecto a otros partidos. Es decir, hay un efecto de recompensa entre los que aprueban la gestión gubernamental anterior y un castigo entre quienes no lo favorecen pues tienden a votar por otros partidos y por el PAC. En 2014 se encuentra un efecto significativo y un coeficiente positivo entre la evaluación gubernamental y el voto hacia PLN versus los demás partidos, aunque no se observa una relación estadísticamente significativa en el caso de los electores del PAC. Es decir, la probabilidad de votar por el PAC en comparación con votar por otros partidos no guardó relación con la aprobación de la presidenta liberacionista Laura Chinchilla. En general, se puede concluir en general que sí existe un mecanismo de evaluación retrospectiva de la labor gubernamental, validando la hipótesis 3. Sin embargo, puede notarse que por el tamaño de los coeficientes el efecto de esta variable resulta menor respecto al del partidismo; en palabras simples, resulta más rentable cosechar seguidores fieles que satisfacer a la opinión pública.

En la cuadro 9 se incluyen los resultados de los modelos completos con variables sociodemográficas, partidismo y evaluación retrospectiva del gobierno. Respecto a los modelos más simples los coeficientes y su significancia son estables, por lo que las conclusiones sustantivas no varían.<sup>8</sup>

**Cuadro 9. Modelos multinomiales completos**

	2010				2014			
	PLN vs. otros		PAC vs. otros		PLN vs. otros		PAC vs. otros	
	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.	Coef. (EE)	Sig.
Intercepto	-0.113 (0.415)	0.786	-1.090 (0.502)	0.030	-1.715 (0.427)	0.000	-0.703 (0.348)	0.044
Mujer	0.513 (0.205)	0.012	0.214 (0.234)	0.360	0.341 (0.223)	0.127	0.577 (0.175)	0.001
Edad	0.004 (0.006)	0.447	0.003 (0.007)	0.687	0.027 (0.007)	0.000	0.017 (0.006)	0.002
Educación secundaria	-0.008 (0.207)	0.968	0.295 (0.254)	0.246	0.352 (0.233)	0.130	0.277 (0.188)	0.141

<sup>8</sup> Tampoco se observan grandes cambios cuando se comparan los modelos completos con especificaciones que varían la codificación de la variable dependiente; en particular, modelos logísticos binarios entre PLN vs. otros, PAC vs. otros y PLN vs. todos los opositores. Estos resultados, disponibles bajo solicitud, confirman la robustez de los modelos multinomiales.

Educación superior	-0.106 (0.241)	0.661	0.558 (0.276)	0.044	0.173 (0.285)	0.543	0.112 (0.222)	0.614
Propietario de vivienda	-0.072 (0.206)	0.729	0.214 (0.253)	0.397	-0.003 (0.226)	0.990	0.256 (0.180)	0.156
Sector público	0.247 (0.313)	0.430	0.472 (0.339)	0.165	-0.239 (0.356)	0.502	0.451 (0.281)	0.108
Sector privado	0.109 (0.222)	0.624	0.051 (0.264)	0.846	-0.294 (0.234)	0.209	0.129 (0.186)	0.490
Región central	-0.021 (0.191)	0.911	0.524 (0.244)	0.032	-0.085 (0.206)	0.682	0.321 (0.169)	0.058
Partidismo PLN	3.145 (0.371)	0.000	0.127 (0.532)	0.811	2.709 (0.274)	0.000	-0.188 (0.298)	0.528
Partidismo PAC	0.592 (1.162)	0.610	3.484 (1.026)	0.001	1.170 (1.233)	0.343	2.836 (1.018)	0.005
Partidismo PUSC	-1.862 (0.322)	0.000	-1.345 (0.370)	0.000	-2.158 (0.542)	0.000	-1.342 (0.256)	0.000
Evaluación retrospectiva del gobierno	0.522 (0.172)	0.002	-0.579 (0.215)	0.007	0.373 (0.223)	0.095	-0.045 (0.192)	0.815
Número de observaciones	1203				1292			

## 6. Discusión

El estudio de la preferencia del voto es uno de los terrenos más fértiles del comportamiento político. En Costa Rica, la modernización social y económica, así como los procesos de desalineamiento y realineamiento plantean desafíos para la investigación dada la volatilidad electoral, la indecisión de algunos votantes y el desapego de partidos políticos.

En este artículo se muestra que los factores sociodemográficos, es decir, variables clásicas de sexo, edad, sector de ocupación, entre otras, tienen un menor poder predictivo. Algo más se puede explicar con un parsimonioso modelo especificado con la identificación partidaria —aquí definido como partidismo estable— y la evaluación retrospectiva del gobierno. Este resultado es importante ya que, por un lado, muestra que incluso en una coyuntura de declive partidario y fragmentación, la simpatía por algún partido político constituye un fuerte anclaje. Los leales de partidos tradicionales como Liberación Nacional, que “sobrevivieron” el periodo de desalineamiento, muestran alta consistencia entre identificación y voto. Además los partidos emergentes también pueden desarrollar simpatía y consistencia; tal es el caso de Acción Ciudadana. Por lo tanto, en concordancia con otros autores, el voto partidario no debe ser menospreciado (Bartels, 2000) y en América Latina constituye un anclaje más relevante y significativo de lo que en ocasiones se había asumido (Nadeau et al., 2017). Costa Rica es prueba de ello.

Por otro lado, los patrones agregados sugerían una renovación del mandato para el partido oficialista en 2010 y un cambio en 2014, lo cual tendría validez únicamente si en los datos individuales operase el mecanismo de evaluación retrospectiva. El análisis

encontró que efectivamente el estar satisfecho con el gobierno promueve un voto hacia el partido en el poder, inclusive sin contar con reelección inmediata.

Ahora bien, los modelos indican que queda aún variancia sin explicar, lo cual constituye una oportunidad para conducir investigaciones y construir cuestionarios con abordajes teóricos adicionales, tales como los temas de valencia (*valence issues*), voto económico —egotrópico y sociotrópico, retrospectivo y prospectivo—, termómetros sobre los candidatos, entre otras. Por el momento, partidismo y evaluación del gobierno ofrecen una explicación parsimoniosa y ajustada para dos terceras partes de la población votante.

## Referencias

- Alfaro-Redondo R. (2014). Lifecycle changes and the activation of habitual voting: The case of Costa Rica. *Electoral Studies* 35: 188-199.
- Alfaro-Redondo R. y Gómez-Campos S. (2014a). Análisis electoral y de partidos políticos en Costa Rica. Ponencia preparada para el XX Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Programa Estado de la Nación.
- Alfaro-Redondo R. y Gómez-Campos S. (2014b). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista Ciencia Política* 34(1): 125-144.
- Alfaro-Redondo R. y Gómez-Campos S. (2016). Elecciones municipales 2016 en Costa Rica: consolidación del multipartidismo y baja concurrencia a las urnas. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 25(1): 91-113.
- Alfaro-Redondo R. y Seligson M. (2012). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Hacia la igualdad de oportunidades*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Bartels L. M. (2000). Partisanship and Voting Behavior, 1952-1996. *American Journal of Political Science* 44(1): 35-50.
- Bartels L. M. (2002). The Impact of Candidate Traits in American Presidential Elections. En King A. (ed.), *Leaders' Personalities and the Outcomes of Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press, 44-69.
- Bartle J. y Bellucci P. (2009). Partisanship, social identity and individual attitudes. En Bartle J. y Bellucci P. (eds.), *Political parties and partisanship. Social identity and individual attitudes*. London y New York: Routledge, 1-25.
- Bellucci P. y Segatti P. (2010). *Votare in Italia: 1968-2008. Dall'appartenenza alla scelta*. Bologna: il Mulino.
- Booth J. A. y Seligson M. A. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bowman K. S. (2000). ¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950. *Revista de Historia* 41: 91-127.
- Brenes Villalobos L. D. (2010). Elecciones 2010: Transformaciones inconclusas del sistema de partidos en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 10: 1-20.
- Campbell Angus et al. (1960). *The American Voter*. Chicago: Chicago University Press.
- Carlin R. E., Singer M. M. y Zechmeister E. J. (eds.) (2014) *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Carlin, R. E. et al. (2016). *Executive Approval Database 1.0*. Disponible en: [www.executiveapproval.org](http://www.executiveapproval.org).

- Carreras M., Morgenstern, S. y Su Y. (2015). Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America. *Party Politics* 21(5): 671-685.
- Cascante M. J. (2017). Elecciones municipales 2016: Datos para el análisis del sistema de partidos multinivel. *Revista Derecho Electoral* 22: 174-190.
- CIEP-TSE (2011). *Encuesta Participación ciudadana en la política y las elecciones*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- CIEP-TSE (2015). *IV Encuesta de Participación y Cultura Política*. Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- Clarke H. D. et al. (2004). *Political Choice in Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Clarke H. D. et al. (2015). Valence politics and voting in the 2012 U.S. presidential election. *Electoral Studies* 40: 462-470.
- Cortés A., Fournier M. y Zeledón F. (1999). Informe final del proyecto “Elecciones 98”. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.
- Dahl R. A. (1971). *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven y London: Yale University Press.
- Dalton R. J. (2000). The Decline of Party Identification. En Dalton R. J. y Wattenberg Martin P. (eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press, 19-36.
- Dalton R. J. y Wattenberg M. P. (eds.) (2000). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dilliplane S. (2014) Activation, Conversion, or Reinforcement? The Impact of Partisan News Exposure on Vote Choice? *American Journal of Political Science* 58(1): 79-94.
- Downs A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Fiorina M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Franklin M. N. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Franklin M. N. et al. (2009). *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Colchester: ECPR Press.
- Hernández Ó. (1991). Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el periodo 1953-1986. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16(2)/17(1): 117-137.
- Iyengar S. y Simon A. F. (2000). New perspectives and evidence on political communication and campaign effects. *Annual Review of Psychology*, 51: 149-169.
- Johnston R. (2006). Party Identification: Unmoved Mover or Sum of Preferences? *Annual Review of Political Science* 9: 329-51.
- Laakso M. y Taagepera R. (1979). ‘Effective’ Number of Parties. A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies* 12(1): 3-27.
- Lawson C. et al. (2010). Looking Like a Winner. Candidate Appearance and Electoral Success in New Democracies. *World Politics* 62(4): 561-593.
- Lazarsfeld P. F. et al. (1948). *The People’s Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck M. S. y Stegmaier M. (2007). Economic models of voting. En Dalton R. J. y Klingemann H. (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press, 518-537.
- Lewis-Beck M. S. y Stegmaier M. (2013). The VP-function revisited: a survey of the literature on vote and popularity functions after over 40 years. *Public Choice* 153(3-4): 367-385.
- Lipset S. M. (1987). *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos.
- Lupu N. (2015). Partisanship in Latin America. En Carlin R. E., Singer M. M., y Zechmeister E. J. (eds.), *The Latin American Voter. Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 226-245.

- Mainwaring S., Brinks D., y Pérez-Liñán A. (2007). Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-2004. En Munck G. L. (ed.), *Regimes and Democracy in Latin America: Theories and Methods*. New York: Oxford University Press, 123-160.
- Maravall J. M. (2012). Promesas cambiantes. Un análisis de la socialdemocracia. En Przeworski A. y Sánchez-Cuenca I. (eds.), *Democracia y socialdemocracia. Homenaje a José María Maravall*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 359-405.
- Miller W. L. y Niemi R. G. (2002). Voting: Choice, Conditioning, and Constraint. En LeDuc L. Niemi R. G. y Norris P. (eds.), *Comparing Democracies 2. New Challenges in the Study of Elections and Voting*. Los Angeles: SAGE, 169-188.
- Nadeau R. et al. (2015). Rendición de cuentas en las democracias en desarrollo: El votante latinoamericano. *Revista de Ciencia Política* 35(3): 463-488.
- Nadeau R. et al. (2017). *Latin American elections: choice and change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Norris P. (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. New York: Cambridge University Press.
- Pignataro A. (2016). Evaluación de servicios públicos y apoyo político. En Cortés-Ramos A., Alpízar F. y Cascante M. J. (eds.), *Estado, Empresas públicas y Desarrollo*. San José: CIEP/UCR y Transnational Institute, 188-201.
- Pignataro A. (2017). Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno* 24(2), 409-434.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013). *Informe nacional sobre desarrollo humano 2013. Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica*. San José: PNUD.
- Programa Estado de la Nación (2016). *Vigésimosegundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: PEN.
- Ramírez O. (ed.) (2010). *Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.
- Raventós C. (2008). Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy*, 49: 129-155.
- Raventós C. et al. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.
- Raventós C. et al. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.
- Rodríguez Céspedes F. y Castro Méndez S. (2002). Fracturas del apoyo al sistema político costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, 98(4): 19-28.
- Rovira Mas J. (2007). El sistema de partidos en devenir. En Rovira Mas J. (ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual*. San José: Editorial UCR.
- Sánchez F. (2002). Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales* 98(4): 29-56.
- Sánchez F. (2003). Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento. *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales* 35: 115-146.
- Seligson, M. A. (2002). Trouble in paradise? The erosion of system support in Costa Rica, 1978-1999. *Latin American Research Review* 37(1): 160-185.
- Seligson M. A. y Gómez Barrantes M. (1987). Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13(1): 5-24.
- Stokes D. E. (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review* 57(2): 368-377.
- Treminio I. (2015). Llegaron para quedarse... Los procesos de reforma a la reelección presidencial en América Latina. *Revista de Ciencia Política* 35(3): 537-558.

- Treminio I. (2016). El PAC al poder: elecciones 2014 y los principales cambios en el sistema político costarricense. *Península* 11: 103-126.
- Tribunal Supremo de Elecciones (2014). *Elecciones generales en cifras 1953-2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Vargas-Cullell J. y Rosero-Bixby L. (2004). *Cultura política de la democracia en Costa Rica: 2004*. San José: LAPOP.
- Verba S. y Nie N. H. (1972). *Participation in America. Political Democracy and Social Equality*. Chicago y London: The University of Chicago Press.
- Villareal E. y Gómez S. (2010). Costa Rica 2009: Enfrentando la crisis internacional en plena campaña electoral. *Revista de Ciencia Política* 30(2): 275-296.
- World Bank (2017) *Atlas of Sustainable Development Goals 2017: World Development Indicators*. Washington, D.C.: World Bank.